

Fecha de recepción: diciembre, 2014

Fecha de aceptación: abril, 2015

**SANTIAGO**

Número Especial, 2015

## **Huellas de un inmigrante puertorriqueño en Santiago de Cuba**

*A Puerto Rican Immigrant's Traces in  
Santiago of Cuba*

*MSc. Zoila Rodríguez-Gobea; Lic. Dalia Rosa  
Pozo-Martínez*

*zoilarg@csh.uo.edu.cu; drosa@fch.uo.edu.cu*

*Universidad de Oriente, Santiago de Cuba, Cuba*

### **Resumen**

Las relaciones históricas entre Puerto Rico y Cuba durante los distintos períodos que atravesaron ambas islas en su desarrollo histórico fueron en aumento al aunar sus esfuerzos en la lucha contra el colonialismo español. Con la intervención norteamericana de 1898 el acercamiento fue superior al producirse la emigración puertorriqueña al Caribe, tocando también suelo cubano en los primeros años de dominio neocolonial. El trabajo tiene como objetivo argumentar la huella dejada por Pablo de la Torriente Brau en Santiago de Cuba durante su niñez y juventud. En el estudio se emplearon los métodos del análisis histórico-lógico, inductivo- deductivo y del análisis-síntesis practicado en la revisión bibliográfica, trabajo con la prensa escrita y documentos personales del biografiado para construir la historia de la primera etapa de su vida, no recogida todavía por la historia e historiografía cubana.

**Palabras clave:** Puerto Rico, Cuba, la intervención, la dominación neocolonialismo, Pablo de la Torriente Brau.

### **Abstract**

The historical relationships between Puerto Rico and Cuba during the different periods that crossed both islands in their

## *Número Especial*

---

historical development created when joining their efforts in the fight against the Spanish colonialism. With the North American intervention of 1898 the approach was superior when taking place the Puerto Rican emigration to the Caribbean, also touching the Cuban land in the first years of domain neocolonial. The paper is aimed to show the first stay of Pablo of the Torriente Brau in Santiago of Cuba. The study is based fundamentally on the methods of the deductive historical-logical, inductive analysis and of the analysis-synthesis implemented in the bibliographical revision, the work done with the written press and Pablos's personal documents that allowed to build the history of the Martyr, his childhood, adolescence and youth in Santiago, not written until then in the Cuba historiography.

**Keywords:** Puerto Rico, Cuba, intervention, neocolonialism domination, Pablo de la Torriente Brau.

### **Introducción**

Las relaciones históricas entre Puerto Rico y Cuba durante los distintos períodos que atravesaron ambas islas en su desarrollo histórico fueron en aumento en la medida en que los cambios en su desarrollo interno les permitieron alcanzar. Al aunar sus esfuerzos en la lucha contra el colonialismo español se identificaban como islas hermanas. El origen cultural y social y los intereses comunes para el bienestar de los pueblos son otras de las razones que justifican la identidad de estos pueblos.

La intervención norteamericana de 1898 en Cuba y Puerto Rico propició un acercamiento mucho mayor que el que

había existido hasta entonces. El cambio de gobierno estrechó sus relaciones, siendo precisamente en los primeros años de dominio neocolonial que en ambas islas se manifestó con mayor fuerza la emigración puertorriqueña al Caribe, tocando también suelo cubano.

Un factor que provocó un acercamiento necesario y obligado de un sector de la población puertorriqueña hacia el oriente de Cuba —y dirigido con mayor fuerza hacia Santiago de Cuba— se encuentra en la presencia de nuevos procesos de ajustes y desajustes en sus economías. Armando Fernández Soriano resume el estado de diferencia aplicado por la política económica del Estado norteamericano hacia Cuba y Puerto Rico:

al comenzar la ruptura de la economía tradicional en la agricultura de Puerto Rico y su penetración por el capital monopolista norteamericano relacionado con la industria azucarera se liberan grandes contingentes de mano de obra que, al no poder ser absorbidos por la industria nacional, caen en el pauperismo y son fáciles presas del reclutamiento como braceros para otras regiones o países inscribiéndose de esta forma en el naciente ejército internacional de reserva laboral (Fernández Soriano, 1986, p.66).

Fueron varias las medidas y estrategias que se acordaron entre la gobernación norteamericana en Cuba y Puerto Rico

### *Número Especial*

---

para la entrada de puertorriqueños al país. En primer orden se evaluaron las condiciones demográficas y económicas que tenían las islas. Entre las medidas jurídicas para legalizar esta emigración se encontraba la Ley de emigración de 1906; que estipulaba la asignación de un millón de pesos para el fomento de la emigración de braceros de raza blanca, bajo este cuerpo legal se entrelazaba una necesidad económica y una voluntad política en Cuba en las primeras décadas del siglo veinte, lo que trajo como consecuencia el fomento del proceso migratorio hacia nuestro país. Este fenómeno estuvo además determinado por razones de tipo social y nacional y por la causa primordial: la crisis económica aguda.

La primera emigración de que se tenga conocimiento hacia el oriente cubano es la promovida por los hermanos boricuas Simón y Gustavo Moret, quienes en febrero del 1900 vinieron al frente de 300 braceros —según testimonios de Joaquín Freire en su libro *Presencia de Puerto Rico en la Historia de Cuba* (1975).

Otros puertorriqueños emigraron a nuestro territorio bajo diferentes condiciones e incluso con disímiles motivaciones, tal es el caso de Pablo Félix Alejandro de la Torriente Brau, quien nació en el año en que el gobierno de los Estados Unidos establecía en Cuba la Enmienda Platt, y en Puerto

Rico hacía dos años que el ejército norteamericano ocupaba esa Isla. Sus padres tuvieron la oportunidad de emigrar a Santiago de Cuba, y donde transcurre la niñez, adolescencia y primeros años de juventud.

Este trabajo se refiere a la primera estancia santiaguera de Pablo, así como a posteriores encuentros del joven revolucionario con Santiago de Cuba, y sus valoraciones sobre la región.

Este material constituye una modesta manera de homenajearlo, al aportar nuevas informaciones sobre su estancia en la ciudad.

### **Desarrollo**

Desde finales del siglo XIX, Cuba se presenta como destino para muchos inmigrantes que, provenientes de las islas del Caribe, la propia España, y aun desde China, guardaban las esperanzas de mejorar sus condiciones de vida en la Isla.

La decisión de abandonar el hogar materno y el terruño querido —salvo en casos de incorregibles aventureros o embelesados soñadores— para arribar al territorio cubano, estuvo condicionada por lo general por causas de índole económico, en ocasiones de tipo político-social y por la apertura de condiciones favorables que motivaron a muchos foráneos e intentaron probar suerte. La llegada de

### *Número Especial*

---

contingentes provenientes de Puerto Rico, República Dominicana, Países Nórdicos, Antillas Menores se convierte en prueba de ello, e incluso los Estados Unidos cuyos intereses estaban asociados, más que nada, a intentos de colonización por asentamientos progresivos de pobladores (similar a lo que habían hecho, muchos años antes, durante su expansión hacia el oeste de los Estados Unidos, proceso en el cual despojaron a México de más de la mitad de su territorio, solo que en este caso no tuvieron éxito.

Los censos de la población cubana de los liminales de la vigésima centuria —aun con sus deficiencias y limitaciones— muestran una sostenida tendencia creciente en la llegada de inmigrantes a Cuba. No sería prudente; ya que se alejaría demasiado del tema central de este estudio, sumergirse en las consecuencias que la entrada masiva de inmigrantes trajo para nuestro país. Pero sí será señalado; que Cuba sería distinta de no haber contado con las influencias poderosas de aquellos inmigrantes. La cultura nacional se enriqueció al asimilar a tanta gente joven, en un momento crucial de la vida económica y social del país, cuando todas sus estructuras se reacomodaban a la nueva situación nacida con una república inválida.

La ola de inmigrantes trajo no solo la mano de obra para mover la producción nacional. Trajo, además, nuevos condimentos para hacer a la cultura cubana, ya a esas alturas muy rica y sólida. Trajo además a Pablo de la Torriente Brau.

**La familia se instala en Santiago de Cuba.**

Santiago de Cuba, desde sus orígenes como villa en 1515, mantuvo siempre un muy activo intercambio con el Caribe. Esta relación podía funcionar a través del comercio (legal o de contrabando) o de la guerra (dada la proximidad de colonias inglesas, con las que había frecuentes enfrentamientos, casi siempre ejecutados por corsarios armados entre los vecinos de las propias islas, quienes se saqueaban mutuamente).

La Revolución de Haití propició que se alcanzara el punto más alto en las relaciones de Santiago de Cuba con el Caribe, pues la ciudad oriental y su entorno se convirtieron, de pronto, en el principal refugio de la burguesía franco haitiana, obligada a huir de la isla cercana, por la ira justiciera de los esclavos en armas. A partir de entonces, Santiago fue otro. Los recién llegados abrieron teatros y cafés, escuelas y disimulados prostíbulos. La soñolienta ciudad se animó al ritmo de una modernidad “a la francesa”.

### *Número Especial*

---

Las cordilleras circundantes, e incluso las de más allá, florecieron en cafetales, cuyo oloroso producto vinculó definitivamente a la región a un mercado mundial ávido del aromático grano, a la sazón escasa debido precisamente a la destrucción de las plantaciones análogas en Saint Domingue. Y aunque las autoridades coloniales españolas—previendo que los excesos de entusiasmo asociados a los inmigrantes pudieran alebrestar en Cuba movimientos políticos separatistas, incluso similares a los de Haití— les frenaron los ímpetus a los francos haitianos, llegando también a expulsar de la isla a muchos de ellos, pero ya sus huellas eran imborrables.

En la conformación de la idiosincrasia santiaguera mucho quedó de aquel episodio que —ya fue dicho— marca un antes y un después. Ahora bien, a la intensa presencia francohaitiana hay que sumar, a lo largo de la primera mitad de siglo XIX, la nada despreciable población que, originaria de la parte española de la Isla La Española, también se asentó aquí, sobre todo cuando el territorio de habla hispana es dominado por la naciente Haití, o cuando España trata de reconquistar a la también joven República Dominicana. Hay que agregar también la llegada posterior y abundante de chinos, canarios, gallegos, puertorriqueños, etcétera, ya en



los últimos años del propio siglo XIX, cuando se precisaba de brazos en varias minas de hierro, que se suponían prometedoras y que acababan de ser puestas en explotación al este de Santiago de Cuba por compañías norteamericanas, o al calor de una expansión agrícola y urbana que, a la postre, se vio interrumpida por la guerra de independencia de 1895.

Por estas razones no resultaba extraña la selección de Cuba, en particular la región santiaguera, como destino por los inmigrantes caribeños al inaugurarse el siglo XX. Pudiera decirse, si se quiere, que, al menos en Santiago había una tradición de hospitalidad en ese sentido: había una estrecha familiaridad con el área caribeña. Y, poniendo a un lado al enorme contingente de braceros que llega y cuyo fin eran las plantaciones cañeras que se reconstruían con la paz (y con el capital yanqui), aquellos otros antillanos que abandonaban sus hogares por problemas políticos, casi siempre escogían como refugio a Santiago de Cuba, plaza con la que indudablemente había un vínculo ya maduro y una identificación afectiva.

Es por eso que aquí se asientan, por ejemplo, Los Henríquez Ureña, cuando las conmociones políticas en Quisqueya hacen imposible su permanencia allí. Y por parecida razón, viene a la hospitalaria ciudad la familia De la Torriente-Brau,

### *Número Especial*

---

en el año 1909, compuesta entonces por el padre, el doctor Félix de la Torriente Garrido; la madre, María Magdalena Graciela Brau y Zuzuáregui; y los cinco hijos: Pablo, Graciela, Zoe, Ruth y Lía.

Cuando Pablo de la Torriente Brau y su familia llegan a Santiago de Cuba, se encuentran con una región en quiebra económica y en desesperada situación social, pero también es una época en que comenzaban nuevamente los esfuerzos por poner límite al deplorable estado de cosas, causante de las injusticias. Los gobernantes eran indiferentes ante los problemas que afectaban a la sociedad oriental. Una vida de caos político, de luchas fratricidas, rencillas y de odios entre partidos y agrupaciones que destruyen todo y van solo en busca de prebendas; de ideales frustrados y doctrinas abandonadas.

Este retrato de Santiago de Cuba en las primeras décadas del siglo XX perduró también en las décadas siguientes. El despertar revolucionario de las nuevas generaciones de cubanos se manifestó en la eclosión de un sentimiento de digna rebeldía, que tomará forma de Revolución a partir del 20 de marzo de 1930, y que tendrá como uno de sus líderes,

precisamente, a este joven que llegó a Santiago de Cuba siendo apenas un niño.

En realidad, la familia De la Torriente Brau llega a Cuba impulsada por dos razones fundamentales. En primer lugar, por su profundo nacionalismo, incapaz de convivir con el estatus colonial impuesto por Estados Unidos en Puerto Rico. También, debido a las dificultades casi insalvables que un intelectual como el doctor Félix de la Torriente tenía que enfrentar para ejercer honradamente como abogado y como profesor en la isla vecina.

Único varón entre todos los hermanos, “Pablo Félix Alejandro Salvador de la Torriente y Brau había nacido en San Juan, Puerto Rico, el 12 de diciembre de 1901. Su padre, un montañés de Santander; la madre, una boricua de Cabo Rojo” (Copia del expediente de Pablo en el Instituto de Segunda Enseñanza de Santiago de Cuba).

En los primeros pasos de la formación académica del niño Pablo tuvo mucho que ver el papel de su abuelo materno don Salvador Brau don, quien acompañó a sus padres, hombre considerado como uno de los bravos que había estado vinculado a las frustradas gestiones independentistas, y que admiraba el ejemplo y la obra del antillano mayor, José Martí. Tanto que, según el propio Pablo, fue este su abuelo

### *Número Especial*

---

querido quien puso *La Edad de Oro* y otros textos martianos en sus manos ávidas de niño. “Yo aprendí a leer en La Edad de Oro” (Casaus, 1983, p. 22), confesaría Pablo años después.

#### **Pablo en El Cristo**

El primer empleo en Santiago de Cuba del doctor Félix de la Torriente fue como profesor en los *Colegios Internacionales*, en El Cristo, institución fundada solo dos años antes (en 1907) bajo los auspicios de The American Baptist Home Mission Society, a la que estaba vinculado el doctor Torriente desde sus días en Puerto Rico.

La familia se instala, pues, en este pintoresco caserío de las inmediaciones de la capital de la entonces provincia de Oriente. Ocupan una de las casas que la Misión Bautista de Cuba Oriental disponía para sus pastores, misioneros, profesores y, eventualmente, para visitantes.

Este escenario semi—rural es testigo de las primeras experiencias cubanas de Pablo de la Torriente. Allí ingresa, como alumno, en los *Colegios Internacionales*, plantel donde se admitían jóvenes de ambos sexos, y en cuya biblioteca encontró además de los textos martianos, otros como El Quijote, obras de Alejandro Dumas, Emilio Salgari, Julio Verne, Mayne Reid, Víctor Hugo... Aquí, en verdad, se

inició su obsesión por la lectura y se fortaleció su pasión por la historia —nacida al calor de las anécdotas del abuelo materno—, estimulada por la labor de un competente cuerpo de maestros que se autoproclamaban seguidores de los ideales pedagógicos de José de la Luz y Caballero y, en consecuencia, ponían empeño en cultivar en sus alumnos, parejamente valores e inteligencia. También, dentro del perfil del *Colegio Internacional de El Cristo* se enfatizaba en la enseñanza del inglés y en la preparación de los alumnos para su ingreso en las universidades norteamericanas. Pablo con solo nueve años empezó a dar muestras de lo aprendido; es así que en 1910 escribió su primer trabajo periodístico, en el órgano de prensa *El Ateneísta* de los alumnos de esta institución religiosa, donde ya manifestaba “sus deseos de llegar a Puerto Rico al frente de una escuadra y sacar de la tierra esclavizada a las tropas norteamericanas.” Alfonso, 2003, p.37). Las hermanas lo recuerdan, para esta época, como “muy callado, muy quieto... Tenía mucha vida interna” (Casaus, 1983, p. 24-25). Pero era capaz, como cualquier niño de ocho o nueve años, de hacer travesuras. O de aventuras temerarias, como aquella, que él mismo ha evocado, “de correr por un largo puente del ferrocarril, y ser sorprendido por el terrible pitazo de la locomotora a mitad de

### *Número Especial*

---

camino. O robar los mangos del quintal del tacaño andaluz, o tomar baños furtivos en las frescas aguas, allí donde nace el río San Juan...” (Casaus, 1983, p. 43)

En 1911 el doctor Torriente es invitado a dirigir el *Instituto Holguín*, y hacia allí se dirige la familia. Sin embargo, es muy breve su estancia en la llamada Ciudad de los Parques. El 11 de junio de 1912 el santiaguero diario *La Independencia* da la bienvenida al señor de la Torriente, quien acababa de renunciar a la dirección de la escuela holguinera, y regresaba a Santiago de Cuba —las causas no fueron declaradas—.

A partir de ahora, el ilustre profesor formará parte del claustro del Instituto de Segunda Enseñanza de Oriente. También frecuentará más asiduamente las instituciones culturales de la ciudad. Desde 1912 aparece como miembro activo del Ateneo de Santiago de Cuba. Allí diserta, polemiza, crea, en un ambiente compartido con el escritor y ensayista Max Henríquez Ureña, el historiador y novelista Emilio Bacardí, el jurisconsulto Antonio Bravo Correoso, el pintor Tejada, el poeta Poveda, y tantas otras figuras cimeras de la cultura local y nacional. Es, sin lugar a dudas, un personaje de prestigio intelectual, y de sólida cultura.

Magnífico ejemplo, que el hijo se encargaría de aprovechar y engrandecer.

Pablo, con once años de edad, vive felizmente esta nueva etapa de residencia en Santiago. Recorre a menudo, con su padre, la vieja ciudad: visitan la botica del amigo Prisciliano Espinosa, donde siempre era obsequiado con caramelos. De vez en cuando, le prueban una gorra, un chaleco o unos tirantes en *El Palo Gordo*; llegan, después, al puerto, bajando por la calle de San Jerónimo. Muchas veces con su hermana Lía gozaba observando el movimiento de vapores y lanchas en la rada santiaguera “Desde la Loma del Intendente, sobre la bahía, nosotros viendo entrando y saliendo y Pablo pensando y diciendo que quería ser almirante” (Casaus, 1983, p. 21).

En ocasiones visita, con el padre, el Ateneo, pero le aburren algunos discursos y razonamientos demasiado floridos, de acuerdo al gusto de la época. Quizás haya preferido las sesiones de artes escénicas o de música, que el propio Ateneo patrocinaba, y que se efectuaban en el amplio teatro Oriente, en esa fecha propiedad del ateneísta Antonio Bravo Correoso, quien a partir de 1914 fue elegido presidente de dicha institución (en su honor, el actual Ateneo Cultural de Santiago de Cuba lleva su nombre). En este teatro se

### *Número Especial*

---

presentaban con mucha frecuencia lo mismo grupos del patio que compañías extranjeras de ópera y zarzuela. La sala, entonces, se repletaba de público.

Sería el joven Pablo, además, un asiduo visitante de los cines que, cual novedad de inicios de centuria, funcionaban en la ciudad, y donde se proyectaban las hoy casi desaparecidas cintas silentes, con el acompañamiento de pianista y violinista en vivo.

Todas las mañanas, temprano, el padre recibe, en casa, los periódicos matutinos santiagueros. También, en *El Lápiz Rojo* —establecimiento comercial del parque Céspedes— compra a menudo las revistas de entonces, tanto habaneras como las de Santiago. Pablo también las disfruta: lee, sobre todo, las secciones deportivas y, más aun, las crónicas de viajes, descripciones de aventuras, safaris, hechos insólitos. Pero sigue prefiriendo los libros de Poe, Salgari, Dumas, Verne, Martí. Es ya, puede decirse así, un lector voraz, que además jugaba como cualquier niño y cometía travesuras propias de la edad: si lo mandaban a las tiendas “o a poner un cable a la familia de la otra Isla o al barco, a buscar las cosas que nos mandaba el abuelo, “y nos daban dinero para el tranvía” (Casaus, 1983, p. 21) escogían como trayectoria la



calle Enramadas, se comían en *guineos* el dinero del pasaje, y desde ahí, a pie, a realizar los encargos.

A mediados de 1913 se traslada, por primera vez, con toda la familia, a La Habana, donde el padre se desempeña como catedrático de segunda enseñanza y, luego, como inspector pedagógico de la provincia. Vuelven de nuevo a Santiago. Lo informa, igualmente, el periódico *La Independencia* en su edición del 21 de septiembre de 1914. Anuncia además la fundación del Colegio *Cuba* por el doctor De la Torriente. Este colegio estuvo ubicado en la calle baja de Santa Rita número 18, haciendo esquina con la famosa escalinata de Padre Pico. Muy cerca de allí estableció morada la familia, en la casa situada en la calle de San Juan Nepomuceno número 24 (hoy Corona número 708, esquina a Santa Lucía). Aquí vivió Pablo los cinco últimos años de su vida santiaguera “Porque en el año 19 la familia completa vino para La Habana”; cuenta su hermana Zoe (Casaus, 1983, p.25).

**Pablo: estudiante de bachillerato**

En el curso académico 1914–1915 matricula Pablo en el Instituto de Segunda Enseñanza de Oriente, a la sazón ubicado en la Loma del Intendente, en el corazón mismo del Tivolí, y frente al colegio del padre. Desde el elevado pórtico

### *Número Especial*

---

del instituto se disfruta del paisaje inigualable de la bahía santiaguera y, al fondo, la Sierra Maestra.

Quizá esta permanente vista hacia el mar haya fortalecido en él la vieja aspiración de estudiar en la academia de la Marina de Guerra. Ser almirante para “largar a los yanquis de Puerto Rico” (Casaus, 1983, p. 26). Sin embargo cuando, algún tiempo después, tuvo la posibilidad de hacer realidad tan temprano anhelo, él mismo se encargó de ponerle punto final, pues fue desaprobado en el examen de ingreso al responder a la pregunta “¿Cuál es la diferencia entre cenador (escrito con C) y senador (escrito con S)?.....y pone esta nota al margen: “En Cuba Senador es sinónimo de botellero” (Casaus, 1983, p. 26)

Su expediente académico de alumno del bachillerato muestra a un joven de excepcional inteligencia. Refiriéndose a sus años en el Instituto santiaguero, Pablo recuerda que el profesor de Álgebra “me puso El Cometa, porque de tarde en tarde aparecía en la clase, resolvía brillantemente algunas ecuaciones y factores, y desaparecía sin dejar otro rastro que el de la absoluta seguridad de encontrarme jugando a la pelota en el Malecón” (Casaus, 1983, p. 24).

En efecto, ya a esas alturas, el propio comentó Pablo— Nene para sus hermanas— era un magnífico deportista,

“Tenía diez y seis años admirablemente representados por un poco menos de seis pies de estatura, 150 libras de músculos ágiles y una loca imaginación de muchacho loco” (Casaus, 1983, p. 25), comentan sus hermanas Ruth y Zoe que asistía a las prácticas de deportes una gran parte de su tiempo libre “que venía practicando desde Santiago .Allá era short stop” (Casaus, 1983, p. 27). Ya en La Habana “empezó a jugar fútbol” (Casaus, 1983, p. 27).

Pelotero, futbolista, basquetbolista... Muchas veces el antiguo tablancillo del viejo instituto, ubicada en la calle Carnicería, y la cancha Taína fueron escenario de los juegos y encuentros con otros equipos, sobretodo de pelota.

En 1919 la familia está de nuevo en marcha hacia La Habana, ya definitivamente. Pero Pablo, atraído fuertemente por un proyecto de *colonización* de tierras vírgenes en Sabanazo (territorio de la actual provincia de Las Tunas), se enroló junto a su padre y el ingeniero Carbonell —promotor de la aventura— en la tarea de abrirse paso, a través del bosque espeso y los pantanos, para trazar el ferrocarril de un nuevo central azucarero que surgía. Los lectores podrán conocer, a través del propio Pablo, lo que él definió como una “Aventura de Salgari” (Casaus, 1983, p.25).

**Regresa un líder revolucionario**

En La Habana completó Pablo su formación intelectual, y se vinculó a la Revolución antiimperialista. Amigo inseparable de Raúl Roa y Rubén Martínez Villena, en 1930 se incorpora a la lucha activa contra Machado. Su participación en las acciones del 30 de septiembre de 1930 lo marca para siempre. Ya no abandonará jamás la lucha por la justicia social y la independencia económica. La radicalización de su pensamiento lo lleva a romper con las tibiezas del Directorio Estudiantil Universitario, y a fundar junto a otros revolucionarios el Ala Izquierda Estudiantil (AIE), en febrero de 1931.

Es precisamente en cumplimiento de tareas del AIE que regresa a Santiago de Cuba en 1932. Aquí se reúne con el estudiantado santiaguero, imparte conferencias, organiza la participación oriental en el proyectado Congreso Nacional del AIE. Esta vez, su estancia en Santiago está marcada por el clandestinaje: debe moverse con cautela, pues desde el cuartel Moncada están atentos a los pasos de los revolucionarios, y prestos para ahogar en sangre cualquier acción de rebeldía de la juventud cubana. Pero logra cumplir exitosamente su misión.

Recorre otros puntos de la geografía oriental, donde constata, una vez más, la actitud indomable de su población al declarar acerca de su visita a Realengo 18 “¡Que tenga mucho cuidado el que quiera subir las lomas en son de guerra, porque detrás de indomable caguairán un hombre, con su rifle puede hacerle frente a diez, sin miedo a las balas...puede acabar con mil hombres!” (Casaus, 1983, p. 175).

Pudo confirmar que llegar a Oriente, es sentir de nuevo el aire bélico de las guerras de independencia, “Que por allí Flor Crombet y Guillermón Moncada y Periquito Pérez y Antonio y José Maceo, hicieron filigranas con sus machetes contra los máusers de los españoles” (Casaus, 1983, p. 175).

Quedan sus impresiones sobre la ciudad de Santiago de Cuba en algunos de sus artículos periodísticos, esta vez expresa el estado de cosas reinantes que dañan la ciudad que lo acogió como un hijo natural a principios del siglo xx.

(...) ¡Parece que toda la miseria de Cuba se ha refugiado en Santiago, bella, sucia y pobre como una gitana de feria!... Santiago de Cuba está cansada, ha llegado a ese punto en que se siente repugnancia, cuando los oradores políticos hacen su elogio está cansada de aguantar y se prepara a exigir, a luchar. Quiere que le atienda y lo va a conseguir de la única manera que hoy se

## *Número Especial*

---

consiguen las cosas: planteando el problema de fuerza (Duharte, Recio, 2005, p. 84).

Fue precisamente ese espíritu de valentía, impregnado en aquel niño, el que contribuyó a culminar su obra, cuando cayó combatiendo en 1936 en Majadahonda, España, en la lucha junto a los combatientes republicanos españoles contra el fascismo.

### **Conclusiones**

La presencia de la familia Torriente Brau no se limitó a Santiago de Cuba, y como otros individuos y familias que se establecieron en esta ciudad, contribuyeron a llenar la larga lista para hoy continuar sosteniendo que esta zona del país se inscribe como la de mayor afluencia de esta emigración.

Indudablemente el accionar de la familia enriqueció la cultura cubana, especialmente Pablo de la Torriente Brau, que ha permanecido en las páginas de la Historia de Cuba y trasciende no solo por empuñar un arma, sino por la profundidad de su pensamiento y su espíritu internacionalista en las tres primeras décadas del siglo xx.

La fructífera integración de Pablo de la Torriente Brau y su familia estuvo condicionado por las características de su cultura y los vínculos históricos con nuestro país, lo que le permitió a su vez establecer relaciones de carácter

económica, política y social sin grandes tensiones como la que padecieron otros inmigrantes antillanos llegados en la misma época a Santiago de Cuba, como jamaicanos y haitianos.

Pablo de la Torriente Brau tuvo una vida breve pero muy intensa. Cuba le agradece su obra literaria y, sobre todo, reconoce su ejemplo paradigmático de luchador antiimperialista, que alcanza su plenitud cuando se alza, y ofrenda su vida en defensa de la República Española.

#### **Agradecimientos**

Agradezco al licenciado Rafael de Nacimiento Colarte, por su apoyo en la localización de información; a los trabajadores de los archivos Provincial y Municipal de Santiago de Cuba, y del Departamento de Fondos Raros y Valiosos de la Biblioteca “Elvira Cape”, por la prontitud y amabilidad en la prestación de sus imprescindibles servicios profesionales.

#### **Referencias bibliográficas**

- Alfonso Bello, A. (2003). *El Mártir de Majadahonda, Pablo de la Torriente Brau*. La Habana: Editorial Ciencias Sociales.
- Cassaus, V. (1983). *Pablo: con el Filo de la Hoja*. La Habana: Ediciones Unión.

### *Número Especial*

---

Colección del Periódico *La Independencia*, años 1912 – 1915. Sala de Fondos Raros. Biblioteca Elvira Cape. Frecuencia diaria.

Copia del Expediente de Pablo Félix Alejandro Salvador De la Torriente y Brau en el Instituto de Segunda Enseñanza Cuqui Bosch de Santiago de Cuba (Inédito).

Duharte Jiménez, R., Recio Lovaina, E. (2005). *Santiago de Cuba siglo XX cronistas y viajeros miran la ciudad*. Santiago de Cuba: Editorial Oriente.

Fernández Soriano, A. (1986). La migración portorriqueña a Cuba 1898-1915. *Revista Del Caribe*, no. 6, pp.65-73